

## Algunas claves para comprender el declive de los pueblos y del campo en Asturias

ADOLFO GARCÍA MARTÍNEZ  
*Antropólogo*

Es oportuno en estos momentos tan convulsos en el seno del mundo rural asturiano y nacional, hacer algunas reflexiones sobre los pueblos de Asturias: de dónde venimos, cuál ha sido su acontecer a lo largo del último medio siglo, dónde estamos, qué problemas hay y por dónde y según qué escalafón habría que afrontarlos y, al mismo tiempo, aprovechar la dinámica de este malestar para encontrar o siquiera entrever alguna solución a esta agonía.

...

A lo largo de los últimos cincuenta años he tratado de comprender la realidad de los pueblos de Asturias. Afronté el tema desde distintos aspectos, pero siempre partiendo de una realidad muy concreta que constituye el núcleo principal de los pueblos: *la casa*. La casa, a pesar de su aparente simplicidad, resulta ser una realidad altamente compleja pues la conforman, al menos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx, tres bloques: la casería o empresa familiar, la familia y un nudo de relaciones, constituyendo así una unidad de producción, reproducción y consumo, al tiempo que átomo del poblamiento. Este modelo ya lo encontramos en la Edad Media e incluso antes. Como señala Le Roy Ladurie, la casa, *domus* u *ostal* medieval, célula básica de la sociabilidad, es a la vez edificio y familia, es principio de unificación de los bienes y de los hombres. Pero desde la década de 1960, esta realidad inicia un proceso de transformación de gran calado.

Para nuestra reflexión nos centraremos en dos puntos: primero analizaremos la casa (y por extensión los pueblos) de Asturias tal como eran en la



Un pueblo de la media montaña asturiana (Valcárcel, Somiedo, marzo 1979). Fotografía de Adolfo García Martínez.

década de 1960 y, segundo, seguiremos el proceso de transformación hasta la actualidad. Pienso que, si se comprende el cambio y sus principales causas, será más fácil diseñar alguna propuesta para salvar los pueblos. Cuanto mejor planteado esté un problema, más fácil será su comprensión y su solución.

Este proyecto lo he esbozado ya de varias formas y desde diferentes perspectivas en otros trabajos. Pero ¿por qué y cómo hemos llegado hasta aquí y qué medidas es necesario adoptar para frenar la crisis de los pueblos?

Tanto para el análisis de la situación tal como era hace sesenta años, como para el proceso de cambio y la elaboración de propuestas utilizaré tres claves que, a su vez, se componen también de tres factores: a) Las tres mujeres dentro de la familia campesina; b) el campesino y las tres «pes»: paisaje, pan y paisanos, y c) situación actual de las tres generaciones de la familia rural: los viejos, los productores y la generación de repuesto. Esta fórmula nos servirá de herramienta para desvelar tres cuestiones más: para conocer la sociedad rural tradicional («imagen fija»), para seguir el proceso de cambio y para saber en qué terrenos hay que actuar para frenar la crisis de los pueblos.

## I. La sociedad rural tradicional

Esta primera cala la afronto analizando la imagen fija y tomando como núcleo principal la casa campesina. Esta realidad, átomo del poblamiento, está constituida por tres componentes que forman un sistema: la casería, la familia y un nudo de relaciones. En esta ocasión voy a tratar solo de los dos últimos factores (menos advertidos y estudiados), toda vez que para el primero existen diferentes trabajos a los que remito.

### 1. *La familia*

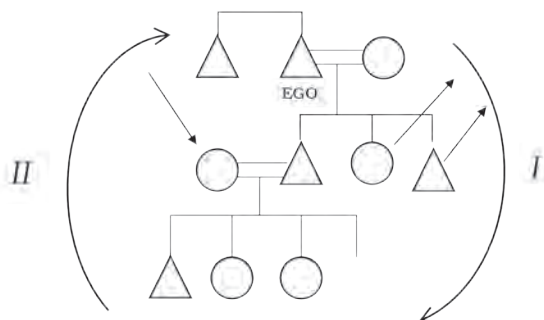
La casa tradicional asturiana no era sólo una unidad de producción y consumo que trataba de ser autosuficiente: también era una unidad social de reproducción, con un capital social o *ethos* y con una rígida organización interna, que *enculturaba* (esto es: integraba al individuo al grupo) y daba identidad a sus miembros; al mismo tiempo, custodiaba y transmitía una determinada cosmovisión. Esta dimensión o capital de la casa es menos tangible pero, por el contrario, era más determinante.

Si el capital productivo o casería es más de signo externo y masculino, el social o familiar es la esencia de la casa y su perfil es femenino. En efecto, la mujer en la casa tradicional asturiana era la responsable de «dos vidas»: la biológica, dando hijos a la casa, y la social *enculturando* (transmitiendo los rasgos culturales del grupo) a sus miembros. Contrariamente, también podía ser causa de muerte si no consumaba o se negaba a estas tareas.

Este complejo tema voy a analizarlo introduciéndome en el seno de la familia para conocer su estructura, su funcionamiento, el modo de reproducción, la división de roles y el papel de la mujer en todo ello, para concluir con el proceso de transformación.

*Estructura de la familia rural tradicional asturiana.*— La familia, aun siendo el módulo más cambiante de la casa, era incuestionable por el hecho de asumir funciones muy diversas y determinantes como las productivas y las reproductivas.

En el norte de España, desde Galicia a Cataluña, predominaba la familia troncal, patrilocal y patrilineal. Este tipo de familia es el más funcional y el



I: vida social; II: vida biológica

△ Varón

≡ Matrimonio

↘ Deja la casa

EGO Persona de referencia

△○ Filiación o relación de descendencia

○ Mujer

□ Hermanos

↙ Viene de fuera

Familia troncal, patrilocal y patrilineal. Círculo perfecto.

mejor adaptado a las circunstancias: los niños y los ancianos tenían asegurados sus cuidados, y las labores más importantes de la casa tenían un titular y otro de reserva.<sup>1</sup> Se trataba de un modelo muy complejo y, sin embargo, perduró durante siglos en la Europa occidental desde la Edad Media, al menos, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx. Ello se debe a varios factores: la rígida verticalidad que reinaba en su seno, el proceso de *enculturación* y la aceptación, por parte sobre todo de uno de sus miembros, del papel de *víctima estructural*, utilizando una expresión de Bourdieu. Nos referimos a la *nuera* o *nueva*, considerada como la extraña o *el otro* en la casa. Esta situación parece que era frecuente en todas las áreas rurales mediterráneas en las que había familia troncal. Las estrategias matrimoniales (manda, mejora, dote, concertación de matrimonios, etcétera, fundamento de la continuidad de la casa) giraban en torno a la mujer en la medida en que era un eslabón, portadora de hijos, garantía de continuidad, pilar del honor y garante y transmisora de los rasgos culturales.

<sup>1</sup> La descendencia comprende la filiación, la herencia y la sucesión; en el caso de Asturias, norte de España y área mediterránea europea la herencia y sucesión eran agnaticias (por vía de varón), mientras que la filiación y el parentesco eran cognaticios (por ambas vías).



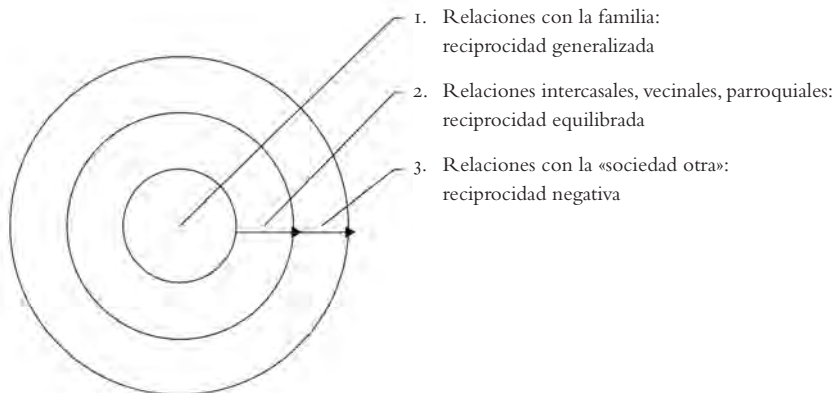
Familia troncal con las tres mujeres. Fotografía de J. A. Fernández Lamuño. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

## 2. *La casa, nudo de relaciones*

La casa era el núcleo de todas las relaciones y estaba presente en todas las unidades de identidad. La casa, como cualquier sujeto social, para subsistir necesitaba mantener tres tipos de relaciones fundadas en otros tantos prototipos de reciprocidad: consigo misma, con las demás casas, formando unidades más amplias (barrios, pueblos, parroquias, valles), y con la *sociedad otra*.

Las relaciones en el seno de la familia se basaban en la reciprocidad generalizada (dar sin esperar nada a cambio o «regalo puro»), las relaciones con las demás casas estaban regidas por la reciprocidad equilibrada, constitutiva de la vecindad, y las relaciones con la *sociedad otra* operaban sobre la base de la reciprocidad negativa.

Sin lugar a duda, la vecindad era el fundamento principal de la vida de los pueblos. A lo largo del ciclo anual, las casas, pese a su tendencia a la autosuficiencia y dada su fragilidad, se veían obligadas a entablar diversos tipos de colaboración, rompiendo así su individualismo congénito: «hoy por ti, mañana por mí». Así nacieron y se justifican instituciones como la *estafería* o *dir de camín*, la *vecera* o *calenda*, la *reciella*.



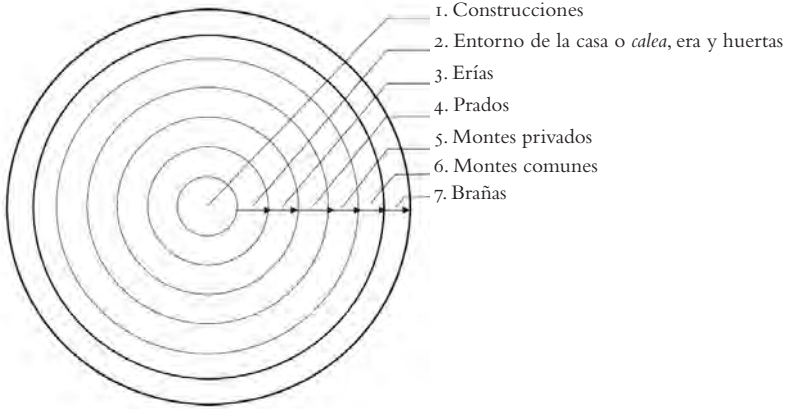
Los tres tipos de relación de la casa rural tradicional.

Cada familia trataba de ser autosuficiente y producir la mayor parte de lo que consumía y obtenía así sus medios de subsistencia, más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. Por ello, las casas entablaban, a lo largo del ciclo anual, numerosas relaciones de colaboración con las demás casas, formando así aldeas. Esta articulación es puramente local y en sus relaciones con el exterior, como ya dijo Marx, «la identidad de sus intereses [*se refiere al campesinado*] no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase».<sup>2</sup> Para ello necesitaron una autoridad externa que los protegiera y los dominara al mismo tiempo, aunque tampoco confiaran en ella.

### 3. ¿Qué suponía este modelo de casa y de pueblo desde una perspectiva general?

El modelo tradicional de la casa rural asumía tres funciones fundamentales en la vida de los pueblos y de la sociedad en general que podríamos sintetizar en una expresiva fórmula, las «tres pes»: paisaje, pan y paisanos.

<sup>2</sup> MARX, *El 18 Brumario*, 1982, pág. 145.



Organización del espacio de la casa tradicional asturiana.

a) *Paisaje*.— La organización y la estructura de la casa rural asturiana y por extensión la de los pueblos tenía una clara expresión en el paisaje. El paisaje estaba organizado en una serie de círculos cuyo centro era el poblamiento, dando lugar a una rica biodiversidad. Esta organización respondía a una serie de pautas e involucraba gran número de actores que sobrepasaban los de la propia casa: relaciones entre la población y las especies salvajes, el cambio climático, espacios sexuados, y otros.

Durante siglos, el hombre fue colonizando el espacio natural sirviéndose de unas técnicas más o menos desarrolladas y dando nombre a esos espacios antropizados. En palabras del geógrafo Sauer, la herramienta, el fuego y el lenguaje constituyen el trípode de la cultura; el hombre en la sociedad tradicional vivía en equilibrio con la tierra. Es decir, se entabló una lucha entre el hombre y el medio que podríamos expresar con la fórmula *bravo* → *amansar* → *manso*. Los hombres crean y dan vida al territorio, lo definen, lo recrean, lo dibujan. Igualmente, el hombre amansó las aguas utilizándolas en numerosos campos, al igual que el monte y el bosque, que eran para él siempre una reserva, y ante aquello que no podía amansar, desarrollaba ritos (la muerte, los dioses, las catástrofes...). Amansar es como un rito de paso con el que lo liminar (fronterizo) o *bravo* pasa a convertirse en cultural o *manso*. Sin embargo, las categorías *manso* y *bravo* una vez establecidas no son estáticas, sino que pueden resultar cíclicas. Es decir, lo *manso*





El espacio de un pueblo tradicional era un verdadero mosaico por la parcelación del terrazgo y control del monte. Fotografía de J. A. Fernández Lamuño, década de 1960. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

puede volver a *bravo* por el abandono, como está sucediendo. Lo *manso* es obra del paisano que con su labor lucha contra el desorden.<sup>3</sup>

El resultado de todo esto es que el medio natural es como un libro en blanco en el que el hombre va escribiendo su propia historia de supervivencia y, por tanto, el paisaje puede servirnos, si lo sabemos leer, para desvelar la historia de su colonizador. Al mismo tiempo y poco a poco, el espacio antropizado pasó a formar parte del medio para las demás especies vivas, originándose un cierto diálogo y una distancia entre éstas y el ser humano. Asimismo, muchos de los desastres que hoy aquejan al medio natural (riadas, incendios, erosión, sequías) eran menos frecuentes y devastadores, precisamente por esa organización del paisaje y por ese uso y control de los

---

<sup>3</sup> En Asturias el procedimiento de *amansar* no solamente se refiere al suelo, sino también a los árboles mediante el injerto, a los animales mediante la doma y hasta a los seres humanos por medio de la educación.



recursos naturales. Por eso el fuego, que fue una herramienta poderosa para el hombre desde los orígenes y que lo acompaña desde la cuna, hoy es un gran peligro y se está demonizando.

Quiero destacar también que el paisaje está *sexuado*, es decir: a medida que nos alejamos del círculo central, la presencia del hombre domina cada vez más respecto a la mujer, y viceversa. Comparto la tesis de Bourdieu cuando dice que en las sociedades tradicionales el hombre está dominado por una orientación centrífuga, mientras que la mujer lo está por una orientación centrípeta; se trata al mismo tiempo de una oposición y de una complementariedad. Algo similar sucedía con las especies salvajes: conforme se iba alejando del centro, la presencia de aquéllas era mayor, y viceversa.

b) *Pan.*— La casa producía diversos alimentos de alta calidad para el sustento de la familia; determinados productos, de los que la familia se privaba, se vendían para adquirir aquellos bienes que la casa no producía o para conseguir dinero para pagos.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, los pueblos de Asturias se incorporaron de un modo rápido a la economía de mercado y las casas comenzaron a producir casi exclusivamente para la venta y, en consecuencia, empezaron a adquirir en el mercado casi todos sus artículos alimenticios. La economía diversificada de la sociedad tradicional generaba una variedad de paisajes, y ésta favorecía la biodiversidad. A medida que la producción agropecuaria se convierte en industrial y negocio es menos lo que queda de la vieja actividad en la que el hombre vivía en equilibrio con la tierra. Así, hoy, las familias campesinas se vuelven tan dependientes del tendero, del carnicero, del panadero y del frutero como sus primos de la ciudad.

c) *Paisanos.*— El modelo de familia dominante en los pueblos asturianos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx, según los censos de población y mi propio trabajo de campo, era troncal: vivían tres generaciones bajo el mismo techo. Además, el índice de natalidad era muy alto; en consecuencia, se puede decir que en las familias y en los pueblos sobraba gente. De este modo, durante siglos los pueblos fueron un vivero de población para los ejércitos, la emigración y la industria.



La escasez de tierra obligaba a cercar parcelas en cualquier lugar. Fotografía de J. A. Fernández Lamuño, década de 1960. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

La tierra producía poco por la falta de abono, la sobreexplotación, las técnicas rudimentarias, la raza de los animales, las semillas y otros factores. En Asturias faltaba tierra para tanta población, por lo que hasta mediados del siglo pasado las casas se veían obligadas a *amansar* terreno por el sistema de rozas. Más tarde, cuando hubo más tierra, menos población, mejores semillas y razas de ganado, más máquinas y más abono, la sociedad industrial siguió sacando gente de los pueblos iniciando así la crisis que nos trajo hasta aquí.

Este modelo de sociedad rural, que se mantuvo estable durante siglos, en dos o tres décadas se descompuso provocando graves problemas (como suele suceder cuando los cambios son rápidos) para los pueblos y para la sociedad en general. La rapidez con la que se dio el cambio, unido al envejecimiento y situación personal de los que se quedaron precipitó su crisis. Para comprender una de las raíces de este proceso estudiaremos la familia.



*Las tres mujeres.* Fotografía de J. A. Fernández Lamuño, década de 1960. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

## II. Proceso de cambio: las tres mujeres

La familia y, en consecuencia, los pueblos se rompen por dentro. El soporte de la casa era la familia y dentro de ella el eje de rotación y de traslación era la mujer. Como ya he dicho, en el seno de la familia rural asturiana hay que hablar de tres mujeres, con posiciones y papeles muy diferentes: las tres mujeres conviven dentro de la misma familia y bajo el mismo techo; la primera encarna la tradición, la segunda el proceso de cambio y la tercera el cambio.

### 1. *La primera mujer: el ama*

El ama o mujer casada de más edad encarnaba la tradición y la estabilidad y asumía papeles de gran responsabilidad dentro de la casa. Era el agente socializador, de tal modo que custodiaba y transmitía el capital o *ethos* social del linaje, tratando que ningún miembro de la familia «diese nada qué decir». Era, en expresión de Pitt-Rivers, la responsable de la «vergüenza».



Cuatro mujeres, cada una con un símbolo de sus principales labores: manteca, fuelle de harina, tejiendo una pieza de lana con las cinco agujas y un odre para *ferir* (batir la leche). Entre ellas una hija-nieta. Fotografía de Fritz Krüger (1927). Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

Además, el ama administraba y procesaba los otros recursos valiosísimos de la casa: los alimentos que, distribuidos a través de la mesa diaria y festiva, integraban un poderoso medio de socialización. En palabras de Farb y Armelagos, «la cultura de una sociedad se transmite a los jóvenes durante las comidas en familia». Pero el ama y los pueblos poseían también otros medios de socialización: los ritos de paso, la palabra dicha de diversas formas (el refrán, el cuento, el romance, el mito, las leyendas, etcétera) y la imitación. Es decir, la primera mujer preservaba las vidas a través de la mesa y daba vida social *enculturando*, conservando y transmitiendo la cultura.

El ama ostentaba un estatus dominante dentro de la familia. Era una persona plenamente de casa y desde el momento en que dejaba de ser objeto sexual (reproductor) adquiría poder y respetabilidad; es decir: la menopausia es un multiplicador de poder y con ella la mujer se transforma en un ser plenamente social. Sería algo así como el paso de la naturaleza a la cultura de que habla Lévi-Strauss.

En este contexto, el ama se convierte en el sustentáculo para que nada cambie; la tradición domina el presente y condiciona el futuro. La sociedad no conoció, no reconoció ni valoró la labor de estas mujeres. Fueron durante siglos el pilar fundamental de la sociedad campesina y, por tanto, hay que contar con las mujeres para comprender la crisis de los pueblos y para cualquier proyecto de recuperación.<sup>4</sup>

## 2. *La segunda mujer: la nuera*

Otra de las mujeres de la casa era la nuera o *nueva* y, si no había hijos varones, la hija casada en casa o *mayoraza*: la segunda mujer. Es necesario desvelar todos los entresijos de la situación de la nuera para comprender lo sucedido a partir de la segunda mitad del siglo pasado. La norma del *mayorazgo* dominaba, salvo excepciones, en toda la cornisa cantábrica desde Galicia a Cataluña y en buena parte del área mediterránea europea; consistía en que el primer hijo varón se casaba en casa y heredaba dos tercios de la misma

---

<sup>4</sup> Al respecto, puede resultar interesante el libro de P. Suárez Coalla, *La mio vida ye una novela* (2001). La autora analiza la vida de diecisiete mujeres, amas de casa en los años difíciles de la Guerra Civil y la posguerra.

(el de mejora y el de libre disposición) y la parte correspondiente del tercio restante o legítima. En el caso de que no hubiese varones, la primogénita era la *mayoraza*. A cambio, el heredero debía conservar, mejorar y transmitir la casa y cuidar a sus padres y a sus hermanos solteros.

El matrimonio, y especialmente el del mayorazgo, era una estrategia entre dos casas, pues se trataba de preservar una casa y asegurar una dote. El heredero o hijo casado en casa debía garantizar la continuidad de la misma, indivisa y mejorada. Los padres de la esposa, por su parte, debían cerciorarse de que la dote que iban a dar a su hija (en metálico y en bienes muebles e inmuebles) fuese acorde con la casería de su prometido (homogamia). De ahí que, en ocasiones, se daban casos en los que se dejaba de celebrar un matrimonio por falta de acuerdo respecto a la dote o a la manda.

En este escenario, resulta fácil comprender la situación de la joven esposa que, además, cambiaba a padres por suegros y a hermanos por cuñados. No había vuelta atrás y cuando las hijas se quejaban a sus madres de su situación, éstas se limitaban a decirles, «tú, hija mía, aguanta; yo también pasé lo mío»; naturalmente, el divorcio era una posibilidad desconocida.

La primera y principal función de la nuera era dar hijos a la casa (dar vida biológica). No obstante, convenía que fuesen varones, pues a las hijas había que dotarlas para casarlas; por otra parte, no interesaba que las hijas quedasen solteras en casa, porque constituían una preocupación constante. Bourdieu se refiere a este hecho de una manera contundente y realista cuando afirma que a las hijas hay que casarlas pronto y bien, pues se trata de bocas inútiles. El tema de la dote a las hijas, según el análisis de Le Roy Ladurie referido a la Edad Media y en nuestro caso según los datos obtenidos del trabajo de campo, provocaba que con cada generación, la casa se viese amenazada por las «sangrías» de las dotes, que se trataban de compensar con la que aportaba la nuera, si había hijos varones. Todo esto nos permite comprender aquel proverbio que dice «cuando nace una niña, cae una viga maestra de la casa». Por otra parte, para la nuera constituía un gran problema tener cuñadas en casa pues éstas, por lo común, eran como suegras de su misma edad.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> En 2001 una tinetense de ochenta y nueve años me reflejó con claridad la situación de la nuera: «Es terrible, por si fuese poco ir de fuera para una casa que casi no conoces; eres la última, haces las peores labores, aguantas a los viejos, porque eso era de ley, tienes un montón de hijos, el marido casi no te hace caso y, además de todo esto, tener que aguantar los

La actitud que debía asumir la joven esposa era difícil. La mujer, al ser el elemento móvil, tenía que «ir muriendo» a su familia de origen e «ir naciendo» en su nueva familia de procreación y, mientras tanto, era la *otra* o la *extraña* dentro. Durante décadas, se encontraba en una fase liminar y sin identidad. Además de dar hijos a la casa, las tareas de la nuera eran secundarias: trabajar fuera de casa ayudando a los hombres, cuidar a los viejos y «ver, oír y callar». Los roles de responsabilidad propios de la mujer los asumía el ama, incluso la educación de los niños, pues su madre «aún no era plenamente de casa». En las contadas ocasiones en que había residencia matrilocal por falta de hijos varones, la situación de la joven esposa era muy diferente.

### 3. *La tercera mujer: la hija-nieta*

La tercera generación de la familia troncal estaba formada por los hijos-nietos; se trataba de la generación de repuesto y, entre ellos, se encontraba la tercera mujer, la que un día materializaría el cambio.

A pesar de todo, este modelo de familia ha sido calificado, desde la perspectiva de la casa, como «círculo perfecto»; las denominadas «víctimas estructurales» (la joven esposa y los varones no herederos) aceptaban su situación, pese a la contradicción existente entre los ideales culturales (todos los hijos son iguales) y la lógica reproductiva (unos se casan con la casa, otros con la dote y otros quedan «suelos»).

Esta situación tendría que estallar algún día y casi se podía pronosticar por dónde iba a hacerlo. El caldo de cultivo estaba preparado en el seno de la familia; sólo se necesitaba algún desencadenante externo.

### 4. *La rebelión de la nuera-madre o segunda mujer*

La troncalidad, la patrilocalidad y la patrilinealidad pesaban demasiado sobre las jóvenes esposas y es ahí donde se gesta una de las principales causas de la crisis de los pueblos. La sociedad rural se rompe por dentro y el «cír-

---

desprecios de la cuñada. Esto aún fue lo que más sangre me quemó... Así que yo nunca fui ama de nada, ni mandé en la cocina... Nadie sabe lo que yo pasé en esta casa, me acordaba mucho de la mía. Entonces casábante; tú ibas a ciegas».



culo perfecto» se convierte en un «círculo quebrado». Pero, ¿qué factores tuvieron que darse para que una institución milenaria quebrara en pocas décadas?

a) *El proceso de enculturación*

La *enculturación* o socialización es un mecanismo que consta de tres componentes perfectamente articulados entre sí: los agentes, los medios y los contenidos. Mediante él un grupo social, de la naturaleza que sea, transmite su cultura de unos miembros a otros y de una generación a otra. En el caso concreto de la casa, los agentes principales eran los ancianos y, de modo especial, el ama-abuela (primera mujer); los medios eran la palabra, la imitación, los ritos de paso, la mesa diaria,<sup>6</sup> etcétera; finalmente, los contenidos estaban recogidos en la tradición o *ethos* casual (del linaje o de la casa), que era el escudo frente a la inseguridad que provocaban unas técnicas y unos saberes muy rudimentarios. Las sociedades tradicionales son temerosas y recelan de toda novedad; para protegerse se recubren con un caparazón de normas y costumbres, y su solidez descansa en el respeto a una sabiduría cuyos propietarios más seguros son los ancianos. El cambio que se inicia a partir de la segunda mitad del siglo xx nace de la transformación del círculo perfecto, de manera que la *enculturación encultura aculturando* (cambio cultural): los medios son la escritura, la imagen; los agentes son la escuela, los medios de comunicación, el emigrante, el turista; y el contenido, saberes que vienen del exterior.

b) *El papel jugado por la mujer en este proceso: la «revolución» de las madres-nueras a través de las hijas-nietas*

Los nuevos contactos de la sociedad rural con el mundo exterior fueron calando en la mente del campesino y éste comienza a dudar de si vale la

---

<sup>6</sup> Cada comida era una lección y la instructora era la abuela-ama: cada miembro de la familia ocupaba un lugar determinado en la mesa (según el sexo, la edad y el rango), el ama servía; la comida era el fruto de la tierra, del clima, las estaciones, el trabajo de la familia y de algunos animales domésticos, de la intercesión de los ancestros y de los santos, expresaba tabúes, etcétera.

pena que sus hijos continúen su forma de vida. Los padres, no obstante, se debaten entre el sí y el no. Las madres (las nueras-madres), por el contrario, más sensibles a esos nuevos aires, se preocupan de formar a sus hijos y sobre todo a sus hijas para que abandonen el pueblo y no se casen con un campesino. Las razones de las madres son fácilmente deducibles de lo dicho: la troncalidad, la patrilocalidad, el patriarcalismo dominantes, el papel de la nuera en su nueva casa...; en síntesis, la situación de la nuera la hace más sensible a todo aquello que llega de fuera y además desde la década de 1960 la ciudad ofrece a la mujer sin estudios más oportunidades, pues las mujeres de clase media se están incorporando al trabajo profesional y necesitan ayuda para las tareas domésticas. En este contexto, la nuera-madre lucha por liberar a sus hijas de la situación que ella vivió, frecuentemente en solitario y con muchos obstáculos: su marido, su suegra, la falta de medios. Quiere proyectar en sus hijas el ideal que para ella es inalcanzable: formar una familia nuclear y neolocal. Así, las madres, al alejar a sus hijas del medio rural, expresan también su rechazo al modelo de familia troncal que ellas están viviendo y para ello manejan el futuro de sus hijas proyectándolo fuera del medio rural. La primera consecuencia es que condenan a sus hijos varones a la soltería y, en pocos años, Asturias se llena de varones solteros. Pero, a sabiendas o no, se están castigando a sí mismas, pues no tendrán cuidadores en su vejez. Rosario Sampedro va aún más lejos al referirse a la complicidad entre madres e hijas, quebrando el «círculo perfecto» y originando así una de las formas de «sabotaje» y de desintegración más sofisticadas de la agricultura familiar. La mujer, que paradójicamente fue durante generaciones el instrumento más eficaz para asegurar un modelo familiar de claro dominio masculino y que además la convertía, como dice Bourdieu, en «víctima privilegiada» del mismo al tenerla dominada, va a ser el principal artífice del cambio de modelo. No obstante, el papel jugado por las madres o segunda mujer respecto a sus hijas para buscar un futuro matrimonial y profesional fuera del pueblo, no ha sido lo suficientemente estudiado.

Los profundos cambios habidos en el proceso de *enculturación* y la «revolución» interna de los roles domésticos tendrán una incidencia directa, profunda y rápida sobre el relevo generacional de las familias rurales.

El cambio demográfico de las comunidades rurales asturianas tiene dos lecturas y dos dimensiones. Por una parte, es patente la pérdida constante de



Chicas paseando un domingo por una calle del pueblo. Las mozas casaderas solían pasear juntas los días festivos luciendo sus mejores ropas. Era un modo de hacerse ver y de manifestar que ya podían tener novio. Las que «echaban novio» se separaban del grupo y se iniciaba entonces un largo y riguroso rito de paso (pues había mucho en juego) que conducía a la pareja al matrimonio. Fotografía de Valentín Vega, 1948. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

población desde mediados del siglo pasado: dimensión cuantitativa. Por otra, hay otro hecho más grave aún: el drástico envejecimiento de la población (dimensión cualitativa), hasta tal punto que las posibilidades de continuidad de muchas casas son nulas.

Pero retomando el tema de la crisis vegetativa, ¿dónde comienza?, ¿cómo se manifiesta? y ¿qué es realmente lo que ha cambiado?

##### 5. *La tercera mujer o hija-nieta y sus consecuencias*

En un pasado reciente, el hijo predestinado para ser el heredero de la casa rara vez quedaba soltero, más bien sucedía todo lo contrario: era la soltería de los cadetes la que hacía posible la puesta en práctica de la lógica reproductiva de la familia rural hasta situaciones extremas, pues se trataba del

sacrificio del individuo en aras de la casa. Los que se «casaban con la casa» (herederos o mejorados) y los que se «casaban con dote» (las hijas) tenían muchas más opciones que los que se «casaban sueltos», esto es, sin ataduras (los hijos varones cadetes tenían, contradictoriamente, menos opciones y más libertad para elegir).

La suegra-ama encarnaba la tradición, la nuera asumió la oposición y las hijas-nietas personificaron la materialización del cambio abandonando casi masivamente el medio rural, llevando a la familia y a los pueblos de Asturias a una crisis profunda y con unas consecuencias que la colocan en una situación límite. Voy a analizar algunas.

#### a) *Soltería y masculinización de la población rural*

Desde 1970, el número de varones solteros herederos (no solamente en Asturias) comienza a ser alarmante, pues buscan mujer en su entorno y no la encuentran, un hecho inaudito hasta entonces, como dijo Caro Baroja. Esta situación, señala Bourdieu, es una muestra de que «El celibato del primogénito presagia el fin del linaje».7

En el pasado, la soltería era frecuente entre los varones no herederos ni mejorados, mientras que el elegido para casarse en casa, por nacimiento o por voluntad de sus padres, era el símbolo de la reproducción y de la continuidad de la casa y, por extensión, de los pueblos. Contrariamente, hoy el heredero, al quedarse soltero, representa su declive. Son los *solterones*, como se les conoce en Asturias, o los *mutilzahars* (chicos viejos) en el País Vasco.

El contexto del *solterón* ha pasado por momentos muy difíciles y algunos han decidido dejarlo todo y emigrar en busca de una posible compañera, aún a costa de romper con su pasado y no cumplir con su obligación de garantizar la continuidad de la casa. Otros, que dan por consumado su destino, corren serios riesgos de caer en el alcoholismo, la depresión e incluso el suicidio. En el medio rural, el soltero no era ni es un hombre plenamente realizado, le faltan perspectivas y motivaciones; los padres lo presionan porque así no resuelve ningún problema: el suyo propio, el de la casa y el del cuidado de aquéllos en su vejez. Comparto, en cierto modo,

---

7 BOURDIEU, «Célibat», 1964, pág. 72.



Una familia troncal en la que hay un *solterón* hermano del primogénito. En la sociedad tradicional este era un hecho bastante habitual, pero, contrariamente a lo que va a suceder más tarde, en este caso no suponía un gran problema: el *solterón* era un criado sin sueldo, amaba la casa y a sus sobrinos, como se ve en la imagen. Fotografía de J. A. Fernández Lamuño, década de 1960. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

la opinión de Berger<sup>8</sup> según la cual los hombres no están hechos para vivir solos. Las mujeres son más fuertes: se funden con las estaciones, con el tiempo, etcétera. La soltería de estos hombres es vivida por todos como la señal de la crisis mortal de una sociedad incapaz de asegurar la posibilidad de perpetuar el linaje y salvaguardar los fundamentos mismos de su orden. La masculinización del medio rural y la consecuente soltería masculina, así como la desestructuración de la familia, todo esto representa el final de una forma de vida y todo ello se debe a las mujeres. Ellas se revelaron como el protagonista fundamental en el proceso de cambio y transformación de las sociedades rurales. La segunda mujer, la nuera-madre, rompe con la primera, la suegra-ama, con todo lo que ello implica, al convertir a sus hijas en la tercera mujer; esto es, en la materialización del cambio.

<sup>8</sup> BERGER, *Una vez Europa*, 2015, pág. 48.

b) *El binomio patrimonio-matrimonio*

En la sociedad rural tradicional tener casería equivalía casi siempre a matrimonio. Pero a partir de 1960-1970, tener tierra es sinónimo de quedar soltero. Así se expresa Comas refiriéndose a la sociedad aragonesa pirenaica: «la asociación entre patrimonio y matrimonio, no solo no funciona, sino que incluso se ha invertido... el acceso a la propiedad ha dificultado el matrimonio».<sup>9</sup> Bourdieu, hablando del mismo tema, hace un análisis más sistemático y contextualizado. El celibato de los cadetes, señala, favorecía la lógica del sistema, esto es: permitía la pervivencia de las casas al no haber tierra para todos y ello era percibido «como el sacrificio natural del individuo al interés colectivo».<sup>10</sup> A partir de 1970, por el contrario, el celibato es concebido como un destino inútil y absurdo y un desarreglo del sistema.

c) *¿En qué situación se encuentran hoy las tres «pes»?*

Aquel modelo de casa y pueblo que simboliqué con las tres «pes», cinco décadas después prácticamente ha desaparecido. La quiebra de las «tres pes» es suficientemente ilustrativa para explicar y comprender la actual situación del mundo rural. Pero concretemos por qué.

*El multiuso del paisaje.*— El paisaje rural en los años sesenta era un mosaico que garantizaba la biodiversidad. Entre el medio antropizado y el natural existía un equilibrio. Durante siglos, el hombre creó paisaje con las técnicas, el fuego y el lenguaje, *amansando* el medio natural o *bravo* y convirtiéndolo en paisaje humano. Con la crisis demográfica, en apenas medio siglo, lo *bravo* está asediando los pueblos, lo que provoca serias y preocupantes consecuencias. En primer lugar, se está generando un desequilibrio entre las especies salvajes (tanto animales como vegetales), de modo que mientras unas están en peligro de extinción, otras proliferan sin control invadiendo los pueblos, las villas y pronto las ciudades. En segundo lugar, el fuego, que fue el gran aliado del hombre desde sus orígenes, se está convirtiendo en un

<sup>9</sup> COMAS, «Rural crisis», 1987, pág. 275.

<sup>10</sup> BOURDIEU, «Célibat», 1964, págs. 58-59.





Dos imágenes de Villaux (Somiedo), una de 1978 y la otra de 2018, donde se observa el avance del monte y el bosque sobre el poblado. Fotografías de Adolfo García Martínez.



peligro cada vez mayor, pues a causa de la nueva situación (*matorralización*, especies arbóreas de crecimiento rápido y retroceso del bosque autóctono, desaparición de gran número de parcelas y de formas pastoriles, etcétera) hoy no hay quemadas controladas sino incendios y no se quema solamente el monte sino también las casas. Algunos analistas, tal vez exagerando las cosas, como es el caso de Martínez Montoya, sostienen que en la actualidad debe conservarse la agricultura, no tanto por su valor económico, cuanto por su valor social y por las funciones ecológicas y medioambientales que realiza. «Sin agricultores —podía leerse en una de las pancartas de una manifestación de agricultores en Oviedo en 2021— no hay Asturias verde ni turismo rural».

*La producción agrícola de nuestros pueblos hoy.*— Señalé al principio que las familias y los pueblos de Asturias eran casi autosuficientes en el terreno alimenticio. Este hecho tenía también efectos positivos sobre el paisaje, el clima, etcétera. Pero las casas no solamente producían bienes alimenticios, sino que los almacenaban y los procesaban: el recorrido de la tierra a la mesa era obra de la familia, algunos animales domésticos, unas técnicas rudimentarias pero eficaces y utilizando como energía la de sangre, el fuego y el agua.

Actualmente las familias ya no producen sus propios alimentos. Los productos del monocultivo (leche y carne) van directamente a las grandes empresas y el campesino adquiere todos sus alimentos en el mercado. Bástenos para confirmar este hecho con abrir la nevera de una familia de cualquier pueblo de Asturias y observar su contenido: leche, fruta, yogures, manteca, queso, bebida (agua, inclusive), huevos, postres, salazones, embutidos, etcétera, todo procedente del supermercado. Naturalmente, este hecho tiene profundas repercusiones negativas sobre el paisaje y el patrimonio en general.

*La población.*— Durante siglos, los pueblos fueron viveros de gente joven para los ejércitos, la emigración y el desarrollo. En pocas décadas, los pueblos son incapaces de autorregenerarse biológicamente, provocando así una profunda crisis demográfica general a nivel cuantitativo y cualitativo. Tal es así que hoy las familias que habitan en los pueblos tienen que buscar personas que las ayuden, sobre todo cuidadores y servicio doméstico, en la ciudad o en países extranjeros. Este hecho también tiene profundas consecuencias negativas sobre nuestros pueblos y su patrimonio cultural.

### III. Problemas de los pueblos hoy. Las tres generaciones

Llegados a este punto, quiero destacar algunos de los problemas que aquejan a la población rural y, al mismo tiempo, sugerir alguna propuesta. Para facilitar el análisis voy a agrupar la población rural en tres grupos de edad: los jubilados, los productores y la generación de repuesto.

El procedimiento es meramente metodológico, pues estas tres generaciones, aunque en proceso de transformación desde hace décadas como vengo diciendo, constituían un sistema y por consiguiente se implicaban y se retroalimentaban a todos los niveles.

#### I. *Los jubilados y la vejez*

En muchos municipios de Asturias más del 40 % de la población son jubilados. Algunos ganaderos en activo comentan que una pensión de la rama agrícola (alrededor de ochocientos euros mensuales) equivale a la producción de quince cabezas de ganado vacuno de carne.

La vejez representa dos capitales de gran valor para la Asturias rural y la sociedad en general. En primer lugar, atesora un capital cultural aún no caducado y necesario además para suturar la brecha provocada por un progreso no dialógico (sin interlocución) entre pasado, presente y futuro. Berger dice que «despachar la experiencia campesina (de la que los viejos son testigos) como algo que pertenece al pasado, es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas».<sup>11</sup> Pero hay más. Siguiendo los comentarios de Rebanks (un pastor descendiente de pastores en Inglaterra) cabe decir que a las comunidades tradicionales les llevó muchos años aprender, por el método del ensayo y del error, cómo vivir y trabajar el campo con las limitaciones de entornos difíciles. Olvidar estas lecciones o permitir que esos saberes queden en desuso sería un despilfarro y una temeridad, un suicidio. En un futuro sin combustibles fósiles y con la amenaza del cambio climático es posible que vayamos a necesitar todos estos saberes. En segundo lugar, los jubilados con sus pensiones suponen, en muchos municipios asturianos, la partida económica más importante, superior a la del sector primario o a la del turismo.

---

<sup>11</sup> BERGER, *Puerca tierra*, 2008, pág. 253.



Muerte simultánea de la población y del patrimonio (Espinaredo, Piloña). Fotografía de Adolfo García Martínez (2016).

¿Qué está sucediendo con la vejez en los pueblos de Asturias? Existen muchos viejos solos, pues sus hijos se han marchado y aunque estén más o menos pendientes de ellos no solventan el problema. Mientras vive la pareja y se pueden desenvolver, la situación es llevadera. Pero los problemas empiezan cuando fallece uno de los dos o ya no se pueden valer. En estos casos, se busca a una persona para que conviva con los viejos; esta opción es cara y, sobre todo, resulta cada vez más difícil encontrar al sujeto adecuado y especialmente que acepte vivir en un pueblo, con la soledad existente en ellos y con los deficientes medios de comunicación. Desde hace algún tiempo, se está dando la opción de comprar un piso en la ciudad para residir en él una parte del año; este proceder suele darse entre aquellos que aún se valen, anticipándose así a los problemas que puedan llegar más tarde. No obstante, esto funciona más o menos bien mientras se valen por sí mismos: otoño e invierno en el piso (huyen de la soledad de los pueblos, están cerca de los





Viejos, una estampa muy habitual de cualquier pueblo de Asturias en la actualidad. Yerbo (Tineo). Fotografía de Adolfo García Martínez, 2018.

2. Hay que crear *centros de día* con transporte diario diseminados por toda la geografía; los asistentes pueden pasar allí la jornada y regresar a pernoctar a sus domicilios.

3. Cuando no se puede o no se quiere adoptar ninguna de las opciones anteriores, queda una tercera posibilidad ya definitiva: *la residencia geriátrica*. Éstas deben ajustarse lo más posible al perfil de sus usuarios; tienen que ubicarse en lugares bien estudiados, de tal modo que cubran una zona relativamente amplia y, al mismo tiempo, que dicho emplazamiento no suponga un extrañamiento para sus inquilinos. En Asturias tenemos una expresión que podría ser útil en este caso: «lugar con caída», esto es, las residencias deben establecerse en una villa o lugar al que acudían regularmente los vecinos de los pueblos de la zona a vender sus productos y a adquirir artículos de consumo, gestiones administrativas o simplemente de visita; este aspecto es de gran importancia para paliar el desarraigo que provoca la separación

del domicilio. También debe cambiar la dinámica interna de las residencias: organizar una comunidad basada en el «hoy por ti, mañana por mí», instaurar una cultura de la vejez, convertir la residencia en un lugar existencial o antropológico superando esos «no lugares» que hoy son. Este modelo de residencia dista mucho del habitual por sus rasgos distintivos: descentralización, tamaño pequeño, residentes y personal preferentemente del entorno, ambiente familiar, etcétera.

Esta propuesta incluye otros aspectos positivos. La función humanitaria sale al paso de una situación en la que las personas quieren permanecer en su casa pero, llegado el momento, les resulta imposible. Una propuesta de esta naturaleza es preferida en muchos casos por los viejos a la de ir a vivir con los hijos residentes en otro lugar. Esta fórmula también tiene varias consecuencias muy positivas para los pueblos pues retiene en su entorno los dos capitales de que hablé y es una fuente importante de puestos de trabajo para gente joven, sobre todo femenina. La puesta en práctica de esta propuesta supondría convertir un problema en una oportunidad de empleo para gente joven, con lo que se atajan dos problemas: fijar población joven y resolver el tema de la vejez. La ayuda a domicilio, los centros de día y las residencias geriátricas son un factor de desarrollo económico, como lo fueron en su día el cuartel de la Guardia Civil, los centros de salud y los centros educativos.

## *2. La generación intermedia: los productores*

Son muchos y diversos los problemas que agobian a la generación intermedia. El principal, al menos a simple vista, parece ser de naturaleza económica, especialmente en los momentos actuales. El campesino se queja de los bajos precios de sus productos (carne y leche, especialmente) y de los altos costes de la energía, piensos, fertilizantes, maquinaria, etc. Asimismo, recrimina a las administraciones y a la sociedad por otros muchos motivos: por los medios de comunicación, la burocracia, la falta de diálogo y el desconocimiento de sus problemas. Tienen la sensación de sentirse abandonados y de que su papel en la sociedad carece de importancia. El paisano tiene la impresión de que quieren terminar con él, de que no es necesario y, además, resulta caro; se sienten una especie en extinción. Por consiguiente, sin negar ni mucho menos los problemas económicos, creo que existen otras causas

de naturaleza sociocultural y de mayor peso que provocan y alimentan ese estado de abatimiento en el que hoy se encuentran nuestros paisanos. Tal vez pueda ofrecernos alguna luz el conocido triángulo de Maslow sobre las necesidades humanas.

Al contrario de lo que les sucede a muchos habitantes urbanos, el campesino tiene aseguradas sus necesidades fisiológicas (la casería garantiza los principales recursos de la mesa diaria) al igual que la vivienda. En el caso del campesino, los problemas se inician a partir del tercer nivel de necesidades: las relaciones sociales, con la tremenda soledad que existe en los pueblos, y se siguen incrementando en el cuarto nivel, para culminar en el último y definitivo.

Caminando por los pueblos de Asturias, observando y escuchando a sus moradores, se percibe su estado de ánimo y, en sus palabras, una miscelánea de desánimo, cabreo, sensación de abandono y hasta de que se les quiere eliminar. La ambivalencia es la nota dominante; la mentalidad del campesino ha sido siempre ésta y no parece que haya cambiado: necesita una autoridad externa y, a la vez, la reprocha y no se fía de ella. Cuando se les pregunta qué sucede y qué habría que hacer para mejorar su situación, aunque se sienten acosados y ninguneados, intuyen que son necesarios. Cuando se les pide que expongan sus problemas, de un modo desorganizado y en un tono de profundo desánimo y con acritud, manifiestan cuestiones de muy distinta índole sin una sistematización clara. Pero detrás de todo ello se vislumbran razones y verdades que parece que ni ellos mismos tienen claras: abandono, acoso y persecución; poco reconocimiento por lo que producen y por lo que conservan; las infraestructuras, la burocracia que les ahoga; un sentimiento de inferioridad frente al resto de la sociedad y un largo etcétera. El campesino ha abrigado un profundo sentimiento de injusticia a lo largo de la historia pero ese sentimiento, fundado o no, rara vez se tradujo en acción. En una de tantas jornadas de trabajo de campo en el suroccidente recogí todas estas quejas y estado de ánimo, muchas de ellas derivadas de la comparación con el obrero asalariado.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Estas son algunas de las manifestaciones expresadas desordenadamente, tal como se desarrollaba la reunión y sin ningún guion previo: «Nos sentimos acosados, vigilados; molestan los gallos, las vacas y las boñigas por los caminos, las cuadras a quinientos metros de casa, los cuchos. Pero el turista puede hacer lo que quiera. Papeles y papeles; a los ecologistas... Hay





Pirámide de las necesidades humanas según A. Maslow.

### a) *El papel del campesino hoy*

Puede decirse que, desde la Guerra Civil, al campesinado le han encomendado desde fuera diferentes cometidos. Así, ha sido la gran reserva. En los años siguientes a la contienda, se ensalzó por parte del Régimen su figura y sus virtudes y se le encomendaron dos misiones: la colonización interior (imbuyéndoles casi el mandato bíblico de «creced y multiplicaos») y la producción de alimentos de primera necesidad. A partir de la década de 1960, el campesino fue solicitado como mano de obra para el desarrollismo y la emigración y para ello se difundió la idea de que la vida del obrero en la ciudad era mucho mejor que la del campesino en los pueblos. Y así, los pue-

---

que conservar al que lo está conservando. Las especies naturales son de todos y todos deben conservarlas y el que no tiene casería debería pagar un canon. Nosotros mantenemos lo que hay y sufrimos los daños de las fieras y animales salvajes mientras que otros las cazan e invaden nuestras fincas». «Estaba yo al verde en un prado —señala uno de los asistentes—, y de repente una pieza cruza la finca; detrás, los perros; detrás, los cazadores, y yo mirando cómo me pisaban la hierba sin poder hacer nada». «Del mismo modo sucede con la pesca: «dos metros de la finca lindantes con el río son pisoteados por los pescadores». «Es necesario cobrar rápido los daños de la fauna salvaje y, aun así, no compensa totalmente los perjuicios», pues yo, decía otro, «no siembro patatas para el jabalí ni crío ovejas o cabras para el lobo». «Aprovechamiento de los bosques y repoblar con especies autóctonas. Facilitar la limpieza de los ríos y de los montes. El uso del agua y ahora el tema de derribar los *banzaos* para que suban las truchas, ¡si siempre subieron! Los espacios administrados son barreras contra el fuego y obligan a los depredadores a atacar a cara descubierta; el matorral los protege. Mucho trabajo sin tiempo libre y bajos precios. Facilitar la continuidad de los chigres, que son instituciones fundamentales en los pueblos, liberándolos de muchas de sus cargas. Si concediesen ahora el abandono, aquí no quedaba nadie...».

blos se convirtieron en viveros de mano de obra joven y barata. Desde hace algunas décadas, al campesino se le pide que produzca bienes de calidad y que conserve el paisaje; pero observa que sus productos no están protegidos y están mal pagados, no son ayudados por lo que conservan y perciben que no son valorados por el resto de la sociedad.

#### b) *Reformas necesarias y proyectos de mejora*

Ante la situación de los pueblos y teniendo en cuenta que son necesarios, es inevitable buscar el modo de conservarlos; no desearía que este alegato se me considere como interesado, al ser yo de pueblo y vivir a caballo entre el pueblo y la ciudad. Desde la década de 1980, las administraciones diseñaron proyectos de diferente naturaleza para mejorar las condiciones de vida de los pueblos. Muchos de ellos, sin embargo, «llegados de arriba» o de «fuera» han fracasado o no han conseguido los objetivos que pretendían. Las causas son diversas. Por un lado, el paisano recela de aquello que significa novedad y cambio. Y es que la antropología nos ha enseñado que cualquier intervención o proyecto no debe consistir en la implantación de ideas o reglas desde fuera, sino a través de la formulación indirecta de estrategias que se sustenten en las propias formas de organización de los sujetos de estudio. Es decir, la única garantía para el progreso reside en un cambio gradual desde dentro. Foster insistió en que ante cualquier proyecto de desarrollo resulta muy útil la labor del antropólogo, consistente en un estudio individualizado de la cultura, resaltando las fuerzas que tratan de mantener lo existente y aquellas predisuestas al cambio.

Hablando de los proyectos diseñados para cambiar la organización del territorio de los pueblos (en especial los de montaña) y su forma de vida, el geógrafo Ortega Valcárcel es claro y determinante. A menudo, subraya, se opera desde la incultura y la ignorancia, pues no se construye sobre el vacío, «sino sobre una herencia física que es cultural, que constituye el patrimonio heredado, que representa la construcción social de una sociedad anterior, que tiene que ser conocida y que debe ser integrada en el diseño de los nuevos espacios»<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> ORTEGA VALCÁRCEL, «La transición rural», 2004, pág. 114.

Los pueblos de Asturias necesitan muchas reformas, pero éstas deben hacerse siguiendo los parámetros marcados. Los pueblos necesitan reformas estructurales, reformas económicas (los precios, una economía diversificada, uso racional de la maquinaria, el productivismo que antepone la cantidad a la calidad, participación en los tres momentos de la cadena: producción, transformación y comercialización, etc.). Reformas sociales (la familia troncal hoy es inaceptable), mentales...

c) *Subvenciones por lo que producen y compensaciones por lo que conservan*

Las subvenciones han sido y siguen siendo un arma de doble filo en casi todos los terrenos, pero en este caso me voy a referir en concreto al de la ganadería. Sin duda fueron y son un apoyo importante para las ganaderías de leche y carne. Pero al mismo tiempo, generaron y sustentaron situaciones que es necesario resolver. Por una parte, aparecieron explotaciones, tanto de leche como de carne, que plantean numerosos problemas: falta de espacio (ganaderías «líquidas», sin territorio), falta de infraestructuras (cuadras capaces de albergar a una cabaña muy numerosa y controlar los residuos, por ejemplo), el problema de los deshechos, situación de semiabandono del ganado (el de carne, especialmente), baja producción, necesidad de mano de obra externa (en las de leche), etcétera.

La ganadería extensiva de carne, sin estabulaciones y con escaso terreno, no puede consistir en el abandono del ganado en el monte o en los pastos. Una ganadería extensiva renovada reposa en una especialización productiva incompatible con la actual desorganización en la que no hay selección ni productividad. Caminando por Asturias, sobre todo en los meses de invierno, cuántas veces me detengo a contemplar rebaños de vacas entre el barro, entre la nieve o soportando las heladas, sin cobijo ni apenas comida, diciendo para mis adentros: esto es maltrato animal y, por supuesto, esto es una consecuencia de las subvenciones, pues ¿qué puede producir un animal en esas condiciones?

Las subvenciones incentivaron la aparición de esas grandes ganaderías que han ahogado a las pequeñas explotaciones familiares. El Tratado de Roma (1957), fundamento de la Comunidad Económica Europea, incluía entre sus propuestas dos que, en el caso de Asturias serían muy útiles hoy:

impulsar la creación de industrias rurales y preservar la agricultura y las explotaciones familiares. Estas son las más idóneas para la mayor parte de territorio asturiano. Ganaderías de cuarenta o cincuenta cabezas de vacuno en producción son las más apropiadas a nuestra geografía, pues aprovechan los insumos y conservan el paisaje, controlan los residuos y permiten y favorecen una economía diversificada. Naturalmente, se deben incrementar los precios de la carne y de la leche y recibir más apoyos de la Administración. Para mantener explotaciones familiares no es necesario ir a granjas de cientos de vacas y alimentarlas después con piensos y forrajes traídos de fuera, en vez de consumir insumos propios y mantener el paisaje. En Asturias hay ganaderías sin territorio que son inviables porque funcionan a base de maíz y soja transgénicos, en vez de ganaderías familiares a base de hierba y con un número de cabezas acorde con las hectáreas de que se dispone. Las ganaderías familiares favorecen una economía diversificada, en la que algún miembro de la familia (suele ser la mujer) trabaja en otra cosa. En estos casos, el relevo generacional es mucho más factible.

*Es necesario replantear las subvenciones.* Las subvenciones, tal como se están dando, han inducido y alimentado las enormes ganaderías, con sus problemas derivados, a la vez que «duermen a los productores». Es necesario apoyar al ganadero protegiendo y mejorando los precios de sus productos y compensándolo por lo que conserva: menos burocracia y más diálogo; menos trabas para el desarrollo de proyectos, reducción de impuestos (el IVA, el IBI, las cuotas de la seguridad social, el IRPF...), mejorar las infraestructuras y los medios de comunicación, la enseñanza, favorecer y apoyar ciertas instituciones seculares como los chigres, etc. Insisto: el campesino además de productor es un agente para la preservación del medio natural y por eso es imprescindible para el bien de toda la sociedad.

#### d) *El turismo*

Se trata, desde hace años, de una de las opciones más señaladas para mejorar la economía del medio rural. El turismo rural se desarrollará y será una actividad sostenible si establece relaciones estrechas con el sector primario. Los campesinos conservan el patrimonio natural y cultural, y el turismo genera ingresos subsidiarios y consume productos agrícolas. El turismo así



El paisaje es un espejo fiel de la vida del pueblo. Dos pueblos: el primero, Tuña, Tineo. Fotografía de J. A. Fernández Lamuño, década de 1960. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón). El segundo, Llaneces, Pola de Allande, fotografía de Adolfo García Martínez, 2014.

entendido es muy positivo siempre que no sea un monocultivo sino una ocupación más que conviva con las actividades agrícolas y ganaderas, y a condición de que no se plantee en clave exclusivamente económica siguiendo la máxima del «todo está en venta». Los planificadores del turismo cometen con frecuencia un error fundamental: concebir el turismo únicamente en términos económicos, como una nueva especie de industria. Es necesario subrayar que el turismo no es una panacea ni va a solucionar todos los problemas del mundo rural, pero puede contribuir a la rehabilitación del patrimonio sociocultural deteriorado por el desarrollismo que provocó la emigración durante los años 1960-1970.

El sector primario no debe ser un obstáculo para el turismo, sino todo lo contrario: un factor de éxito, pues supone un atractivo. Además, el turismo, como otras actividades complementarias de las familias rurales (industrias alimentarias, cuidado de mayores y dependientes...), está en manos de población joven y especialmente femenina, por estar asociadas histórica e ideológicamente con los trabajos reproductivos realizados por las mujeres en el ámbito doméstico; esto es otro aspecto positivo pues al mismo tiempo fija población joven y conserva el patrimonio. El turismo rural liberó a la mujer rural y, aunque sigue realizando tareas asignadas en el pasado a las mujeres, al cobrar por ellas se visibilizan y dignifican; además, el trato con el turista tiene unas compensaciones que no tienen las tareas de cuidado de dependientes y ancianos.

No obstante, el turismo (una empresa sin chimeneas y sin humos) puede convertirse en un ser sin entrañas si se sigue la máxima de «hacer el agosto». Frente a este peligro potencial, el apoyo del sector primario y la investigación y puesta en valor del patrimonio son dos antídotos. Sin vida en el territorio no hay atractivo turístico, y la conservación del territorio pasa por ofrecer a sus habitantes alternativas económicas sostenibles en el medio rural.

El turismo rural debe asentarse sobre contenidos culturales rigurosos. Hablando de los lugares y rutas turísticas, Díaz G. Viana dice, tal vez exagerando las cosas, que «son lugares inventados para el dinero que los turistas dejan. Rutas diseñadas para ser un trapaperras de la nostalgia». Para evitar esto y dar solidez al contenido turístico es necesaria la investigación para diseñar la oferta turística, esté esta constituida por rutas, acontecimientos





Asturiana de los valles. Hoy existe la tendencia a tener ganaderías extensivas de cientos de cabezas, con frecuencia con falta de pasto y sin instalaciones para guardar el ganado durante el invierno (braña de Mumián, Somiedo). Fotografía de Adolfo García Martínez (2019).

o museos etnográficos. La investigación cumple al menos dos funciones primordiales: consolidar la oferta y proteger el patrimonio. Los contenidos culturales, en sus dos dimensiones, la tangible y la intangible, son el medio más eficaz para darle credibilidad y rigor a la oferta turística y proteger el patrimonio. Esto requiere, necesariamente, investigadores para diseñar el proyecto y guías bien formados para difundirlo. Recuérdese aquel axioma de Prats de que patrimonio más turismo no implica desarrollo, sino que éste depende además de otros factores. Es el proyecto el que crea el recurso. Por consiguiente, el turismo rural puede aportar a los pueblos mejoras, población joven (especialmente femenina) y conservación del patrimonio a la vez que proporciona al ciudadano la posibilidad de «volver a sus raíces». El turismo rural puede estimular un mejor conocimiento recíproco entre



población urbana y población rural, forjando en esta última una superación de su reiterado complejo de inferioridad.

e) *Dignificar la figura del paisano*

En los contactos que mantengo con campesinos asturianos descubro que, más allá de todos los problemas que estoy reseñando, existe en ellos un sentimiento de inferioridad y de marginación referente a la sociedad y, a la vez que se observa un cierto rechazo al mundo exterior, se deja vislumbrar en ellos una cierta envidia. El campesino no parece haber superado aquello que escribió Caro Baroja en 1974 de que el paisano cree que cualquier persona que vive de la agricultura en el pueblo está en grado de inferioridad material y espiritual respecto al obrero de la ciudad. Ciertamente, este sentimiento, con bases reales en la vida del campesino, ha sido fomentado desde el exterior y difundido en el medio rural a través de diferentes medios (la escuela, los medios de comunicación, el turismo, el emigrante...) con un propósito claro: utilizar, una vez más, a la población rural como reserva, en este caso para el desarrollismo y la emigración de la segunda mitad del siglo xx.

Desde hace algunos años, parece estar cambiando el discurso: otro episodio más para utilizar al campesino como reserva. Se trata de fomentar la producción de bienes de calidad y conservar paisaje. Resulta sorprendente que los campesinos, después de dos mil años de desprecio y sufrimientos infligidos por gentes cultas, ahora se vuelvan admirables (casi héroes) para quienes los miraban por encima del hombro. Los campesinos están cansados de que desde fuera se les diga qué y cómo tienen que ser y hacer, cómo tienen que hablar...

Al analizar los procesos de aculturación, Bastide dice que en ellos es necesario considerar los valores de la cultura a cambiar; para explicarlo trata dos casos concretos que resultan de gran utilidad para comprender ciertas actitudes de la población rural asturiana. Estados Unidos quiso incorporar a los negros a la cultura americana y éstos reaccionaron creando una cultura de la negritud a modo de contracultura, para demostrar que no se identificaban con los blancos. En África del Sur, frente a la política segregacionista y racista de los blancos, el negro no responde con la negritud, sino con su rechazo y con el deseo de integrarse. La actitud es distinta, pero el principio que lo explica es el mismo: oponerse a los manipuladores externos.



Turistas venidos de otras provincias para ver el oso en el Parque Natural de Somiedo. Fotografía de Fernando Alonso Sierra (2021).

Consideremos ahora el modo de proceder de la población rural frente al exterior. Durante siglos fue tachada de ignorante y despreciada por su forma de vida, su modo de pensar y de hablar. La respuesta del campesino fue similar a la del sudafricano: imitar, al menos superficialmente, al ciudadano urbano y tratar de abandonar los rasgos por los que era despreciado, al menos los más aparentes, especialmente la lengua. Ahora, desde fuera se quiere implantar el asturiano y la reacción de muchos nativos es la misma que la de los afroamericanos de los Estados Unidos: la paradoja es que los que nacieron hablando asturiano se oponen y tratan de hablar el suyo. Lo mismo ocurre con otros rasgos menospreciados en su día y que hoy se quieren recuperar de un modo totalmente descontextualizado.

Las sociedades perviven mientras son capaces de transmitir de una generación a otra sus principios y sus valores. Cuando se sienten incapaces

de ello o ya no saben qué transmitir, están enfermas.<sup>14</sup> Algo similar le está ocurriendo a nuestra sociedad rural desde hace algunas décadas.

La crisis del campesinado está indiscutiblemente ligada a factores económicos, en unos momentos más que en otros, pero de un modo indirecto, hay otras causas. Se trata de una crisis de la creencia en el valor de la actividad agrícola tradicional y del modo de vida inherente a ella. Lo que en las últimas décadas ha llevado a los jóvenes a abandonar los pueblos no fue la menor calidad de vida, sino la destrucción de la cultura local por parte de la cultura oficial y la incapacidad de poner en valor su capital cultural y relacional.

Ante esta compleja situación es necesario que el campesino esté convencido de que su forma de vida tiene valor y vale la pena que se perpetúe y sea reproducida por sus hijos. La falta de relevo generacional «es, en primer lugar, un rechazo del modo de vida de los padres, la crisis de reproducción, siendo una crisis de identidad social».<sup>15</sup> Ganaderos en activo me aseguran que hay dos factores que favorecen el relevo generacional: el tipo de explotación y la afición o vocación de los padres.

Para superar esta situación es necesario dignificar la figura del campesino y esto requiere, entre otras cosas, llevarla a los lugares de prestigio en los que nunca o rara vez estuvo: las aulas y los currículos académicos, los medios de comunicación, el cine, los parlamentos, etcétera.

#### f) *El binomio sexo-género*

Otro problema que afecta negativamente a los pueblos es el de las relaciones de género. En el mundo urbano, después de muchos años de lucha, ya nadie duda (o al menos casi todos se cuidan de manifestar lo contrario públicamente) que el sexo y el género son dos cuestiones distintas. Sexo hace referencia a la biología, mientras que género es el resultado de un proceso social. En este sentido, la mujer puede competir con el hombre y asumir cualquier papel en la sociedad. La mujer está superando su adscripción a los roles reproductivos realizando tareas productivas y visibles. En una palabra, la mujer no nace, se hace, y lo mismo se puede decir del hombre.

---

<sup>14</sup> LÉVI-STRAUSS y ERIBON, *De cerca y de lejos*, 1990, pág. 118.

<sup>15</sup> CHAMPAGNE, *L'héritage refusé*, 2002, págs. 254-255.

La biología no es destino, sino que éste está determinado por el proceso de *enculturación*. Pues bien, en las explotaciones agrarias familiares no existe aún una nítida separación, en el caso de la mujer, entre la esfera reproductiva y la productiva; la mujer sigue ceñida a la esfera reproductiva, incluso en sus tareas nítidamente productivas. Más aún, la evolución de la agricultura en el mundo occidental, debido a la mecanización y tecnificación, favorece la masculinidad. La explotación agraria familiar es uno de los mejores escenarios para estudiar la invisibilidad del trabajo de la mujer.

La cuestión del papel de la mujer en las explotaciones rurales viene de muy lejos y se ha avanzado poco, incluso a nivel institucional. En 1982, el *Manual del entrevistador del censo agrario* decía lo siguiente respecto al trabajo en la explotación: «Se entiende por trabajo en la explotación toda aquella actividad humana que contribuye a los resultados económicos de la misma. No se consideran como trabajos agrícolas de la explotación las tareas domésticas realizadas... Quedan excluidas también las labores de fabricación de productos derivados de la producción de la explotación, como quesos o embutidos». En una palabra, una buena parte de los trabajos femeninos.

El concepto analítico de género trata de cuestionar el enunciado esencialista de que «la biología es destino». Esto es, trasciende el reduccionismo biológico al interpretar la relación hombre/mujer como una construcción cultural. El patriarcalismo reinante y la maquinaria que podría generar igualdad entre hombres y mujeres es machista también, pues apartó a la mujer de ciertas tareas básicas.

En el proceso de transformación también se observa un claro dominio del hombre. La sociedad rural ha cambiado en las últimas décadas, pero su ritmo no ha sido el mismo en todos los campos. Así, en el terreno de lo que podríamos llamar «cultura material» (la mecanización, principalmente), donde el hombre asume un papel predominante, el cambio fue profundo; en el terreno sociocultural, en el que la mujer tiene un protagonismo mayor, los cambios son más lentos originando serias contradicciones en el seno de la familia y de la sociedad.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> En marzo del 2016, el Ayuntamiento de Coaña distinguió a sus ganaderas como auténtico motor económico y social del concejo. Una de las galardonadas, Rosana González, teniente de alcalde del municipio, señalaba que «el papel de la mujer ganadera siempre va vinculado a hacerse cargo de unas actividades mucho más extensas que las tareas propias del

La economía diversificada en las explotaciones familiares es una fórmula imprescindible para su supervivencia. La diversificación económica garantizará la supervivencia de la población rural en su medio; Tacet explica que en Francia el 80 % de la población habita el 40 % del territorio, mientras que en Austria, gracias a una mayor diversificación, el 45 % está en el medio rural y el 55 % en el urbano. En Asturias, el 80 % de la población vive en el 19 % del territorio. Pero, además, es en estas explotaciones familiares donde la mujer se puede incorporar más fácilmente a tareas productivas y visibles. En esta línea, «la mujer que vive en el medio rural (como esposa del jefe de una explotación) en muchos casos puede ser, si no lo es ya, agente catalizador de este cambio hacia un modelo de unidad de producción pluriactiva (a través del turismo rural, la artesanía, trabajo externo...). Es necesario actuar sobre esta problemática, reflexionar sobre los mecanismos que la determinan y diseñar políticas agrarias y rurales adecuadas que tengan en cuenta la dimensión de género».<sup>17</sup> El geógrafo Ortega Valcárcel defiende lo mismo: la pluriactividad económica diversificada favorece el acceso al mercado de trabajo de la población joven y de la población femenina, ya sea en empresas locales o comarcales.

El trabajo de campo brinda datos interesantes al respecto. En aquellos casos en que la mujer realiza trabajos asalariados, ya sea en el propio ámbito doméstico (turismo rural, productos agroalimentarios de valor añadido...) o fuera de él (atención geriátrica u otros trabajos), la posibilidad de que esa familia se afine en el medio rural es alta. La remuneración económica, aunque sea realizando tareas que podrían considerarse como reproductivas, visibiliza el trabajo y lo retrae de lo reproductivo y del «destino biológico». Sin embargo, en muchas ocasiones tanto las industrias agroalimentarias como el turismo rural o la atención geriátrica pueden reforzar, al menos en un principio, los roles tradicionales de género.<sup>18</sup>

---

ganado. En líneas generales, concilian su trabajo con las tareas propias de un ama de casa, crían a sus hijos y atienden a sus mayores...» (*La Nueva España*, 14 de marzo de 2016). Y es que a la mujer rural le resulta difícil liberarse de las tareas reproductivas (y por ellas se la concibe) aunque regente una explotación ganadera.

<sup>17</sup> GARCÍA RAMÓN, CRUZ VILLALÓN, SALAMAÑA y VILLARINO (eds.), *Mujer y agricultura en España*, 1994, pág. 171.

<sup>18</sup> En un mundo globalizado, a corto plazo se vislumbra una globalización del cuidado. Existe una presión sobre la mujer para integrarse laboralmente y, al mismo tiempo, que no

De todo esto se deduce que no parece posible una recuperación y un desarrollo rural sin la presencia de mujeres jóvenes. Por eso la mujer debe asumir un protagonismo social, pues tradicionalmente el hombre era el responsable de los espacios públicos y la mujer de los privados.

g) *Reflexiones finales sobre la agricultura hoy y su papel*

En las últimas décadas, el crecimiento convergió en un modelo único: el de la eficacia y el rendimiento económico ciego a las demás dimensiones del desarrollo.<sup>19</sup> La agricultura está bajo el poder del productivismo, de manera que en la actualidad el hombre ya no come patatas hechas a partir de la energía solar; ahora come patatas parcialmente hechas de petróleo. La actividad agraria es hoy una fuente de problemas ambientales. Los agricultores buscan tamaño, cantidad y apariencia para sus productos. La apertura del campesinado al mercado y sobre todo la explosión de las técnicas rompieron el equilibrio entre el *marchande* (el productor) y el *ménagère* (conservador), un equilibrio que es necesario restablecer. El mercado trastocó la armonía de las estaciones y de los efectos del clima. Las leyes de la naturaleza están sometidas a las del laboratorio; esto es: a las del mercado. El futuro de la agricultura «no está en la exportación de materias primas, sino en la de productos manufacturados, de alto valor añadido, con garantías y servicios incorporados».<sup>20</sup> En España apenas hay mercados locales y la mayoría de los agricultores y ganaderos venden sus productos a grandes corporaciones, que son las que fijan los precios. Una manera de apoyar a la población rural sería comprando alimentos cultivados y criados por pequeños productores de la región (productos de proximidad), sin pasar por los supermercados.

La agricultura tradicional puede proporcionar conocimientos útiles a la actual agricultura intensiva en crisis. Volver a dar a todas las formas agrícolas heredadas del pasado la posibilidad de participar en la construcción de un futuro viable para la humanidad. Este sería el verdadero camino para resolver la crisis general de la economía y el mundo contemporáneo. Esta

---

deje de ocuparse de niños y ancianos; esto está provocando que el cuidado se arriende a inmigrantes (CONTRERAS Y ESPEIXT, «Tercera edad» y prácticas alimentarias», 2002, pág. 151).

<sup>19</sup> VACHON, *El desarrollo local*, 2001.

<sup>20</sup> PISANI, *Pour une agriculture marchande*, 1994, pág. 107.

propuesta plantea muchos problemas y el más importante es «constatar hasta qué punto la opinión pública y los expertos están alejados de las cuestiones agrícolas y hasta qué punto incluso quienes tienen a su cargo las cuestiones agrarias desconocen toda la riqueza de la herencia agrícola de la Humanidad». <sup>21</sup> Fernando Alonso, director del Parque Natural de Somiedo, manifestó en una entrevista que «todavía quedan pueblos en los que hay comunidad y donde se trabaja como se trabajaba hace cien años. Pues bien, de ellos se puede aprender mucho». <sup>22</sup>

### 3. *El problema de la generación de repuesto*

Me detendré solamente en algunas cuestiones más específicas de la infancia y de la adolescencia de nuestros pueblos y, más concretamente, en el tema específico de la educación, pues otros muchos problemas que afectan a la generación de repuesto atañen a la juventud en general.

En el campo de la educación no se puede hablar de igualdad de oportunidades. Si consideramos a toda la población estudiantil en sus diferentes etapas y la colocamos en una pirámide se podrán ir observando, a medida que se asciende de la base hacia el vértice, una serie de fenómenos que revelan la desigualdad de oportunidades entre unos grupos sociales y otros.

En la base están todos, hoy no hay ningún niño ni adolescente que no tenga un centro, un aula y unos profesores hasta final de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). Sin embargo, ya existe fracaso en estas primeras etapas. Al analizar la procedencia de los alumnos fracasados se observa que la mayoría son hijos de obreros y de campesinos. ¿Por qué? Aunque el tema es demasiado complejo, hay algunos hechos que lo pueden aclarar. En el caso de los chicos procedentes del medio rural, la distancia física y mental y el choque de culturas tiende a alejar al joven de su cuna rural. Los currículos académicos, sobre todo el expresivo o de actitudes, más que el instrumental o de aptitudes, tratan de transmitir un modelo de hombre y de sociedad acorde con la clase media urbana y ello colisiona con la cultura social de

---

<sup>21</sup> MAZOYER y ROUDART, *Historia de las agriculturas*, 2016, pág. 44.

<sup>22</sup> *La Nueva España*, 13 de marzo 2022.





La primera y principal escuela de los niños en la sociedad rural tradicional eran la familia y el entorno. Fotografía de J. A. Fernández Lamuño, década de 1960. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón/Xixón).

procedencia del alumnado rural. Los chicos de clase baja que tienen acceso a la educación se encuentran en el punto de fricción de dos culturas.

La antropología, que trabaja desde una perspectiva global, subrayó hace mucho que la educación persigue dos objetivos principales: uno, lograr que el individuo sea productivo, útil (*currículo de aptitudes o instrumental*); y otro, formar ciudadanos que asuman el orden social establecido (*currículo expresivo, de actitudes u oculto*). La antropología se centra más, a la hora de analizar el fracaso escolar, en el *currículo expresivo* que se transfiere implícitamente; éste representa la cultura del sector dominante de la sociedad, y ahí nace el choque de culturas y la contracultura, componentes y signos de fracaso. A esto se añade la distancia y los desplazamientos (largos y complicados en muchos casos, que el alumno tiene que hacer a partir de primero de la ESO y, sobre todo, en la segunda etapa de la secundaria y en bachillerato), la frecuente falta de apoyo del alumno por parte de su familia y la carencia de un lugar idóneo para hacer sus deberes.

Si seguimos ascendiendo por la pirámide llegamos al bachillerato y aquí los problemas aumentan. Los desplazamientos se alargan, y tanto es así que,

en algunos casos, los alumnos van a vivir a la villa o a la ciudad con los abuelos, la madre o algún pariente. Ello supone gastos de alojamiento y un gran sacrificio para los abuelos; la madre tiene que dejar a su marido al menos de lunes a viernes, con los problemas que ello supone, pues es fácil que aquél marche también. Es así como una familia joven se acaba yendo del pueblo.

Ascendiendo por la pirámide llegamos a la formación profesional (FP) de grado superior y a las carreras universitarias. La edad de los alumnos soluciona por sí misma algunos problemas, pero surgen otros, de naturaleza económica principalmente. Los estudiantes originarios del medio rural deben pagar alojamiento: un piso entre varios o una residencia que, unido a las matrículas, libros y resto de gastos a los que hacer frente, muchas familias no pueden pagar. Pero aún hay más problemas. A la hora de elegir especialidad hay estudiantes que tienen que optar por las especialidades que hay en su universidad. Además, una vez terminada la carrera aquellos que pueden pagárselo la «adornan» con másteres y cursos de postgrado en diferentes universidades españolas y extranjeras. En todos estos casos, el tema económico juega un papel fundamental.

Por último, y esto es aún más discriminatorio, el mismo título tiene distinto valor (profesional, se entiende) en una familia que en otra, pues en los primeros pasos del titulado que busca trabajo cuenta más el capital relacional que el cultural.

No pretendo dar aquí soluciones al problema de la educación de la juventud rural. Sin embargo, la observación directa y mi experiencia como docente en centros de la periferia me permiten hacer algunas sugerencias al respecto:

1.<sup>a</sup> Hay que buscar fórmulas frente a esos desplazamientos largos y peligrosos. Propongo una alternativa que está funcionando en otros países del norte de Europa: un sistema *on line* tres o cuatro días a la semana desde el centro de primaria y un día presencial en el centro de bachillerato acompañados por sus tutores, con transporte gratuito en todos los casos. La reciente pandemia de la COVID-19 abrió vías similares en el teletrabajo, pero esto requiere buena cobertura de internet, inexistente en muchos lugares de Asturias.

2.<sup>a</sup> También sería muy útil crear ramas o grados de FP en los centros de la periferia, en función de las peculiaridades de cada zona: de ganadería, pesca, turismo, silvicultura y otras.

3.<sup>a</sup> Habría que salir al paso de la interinidad del profesorado en los centros periféricos y rurales, pues no solo no residen en la zona sino que cada curso cambia gran parte de los docentes, lo que resulta negativo para todos. Es necesario atajar esto dando estabilidad en esos centros a este tipo de profesores por medio de un complemento de destino, puntos para traslados o lo que sea.

4.<sup>a</sup> Respecto a los estudios universitarios, hay que aumentar la cuantía y disfrute de las becas, por los grandes costos que supone residir en la ciudad, para lo que hay que crear residencias y comedores con precios asequibles.

### Autores y obras citados

- ALCANTUD, J. A. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds.), *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthropos, 2011 (2.<sup>a</sup> ed.).
- BARRERA, A., *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural*, Madrid, Alianza, 1990.
- BASCUÑÁN, O., *Campeños rebeldes: las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*, Madrid, La Catarata, 2010.
- BASTIDE, R., *Antropología aplicada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
- BERGER, J., *Puerca tierra*, Madrid, Alfaguara, 2008.
- BERGER, J., *Una vez en Europa*, Madrid, Alfaguara, 2015.
- BOTE GÓMEZ, V., *Turismo en el espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*, Madrid, Editora Popular, 1988.
- BOURDIEU, P., «Célibat et condition paysanne», *Études Rurales*, 5-6, 1964, págs. 32-135.
- BOURDIEU, P., «Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction», *Annales E. S. C.*, 4-5, 1972, págs. 1105-1127.
- BOURDIEU, P., *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- BOURDIEU, P., *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- CAMARERO, L. A., *Del éxodo rural y del éxodo urbano*, Madrid, MAPA, 1993.
- CÁNOVES, G. y VILLARINO, M., «Turismo en espacio rural en España: actores e imaginario colectivo», *Análisis Geográfico*, 37, 2000, págs. 51-77.
- CARO BAROJA, J., *Estudios vascos IV. De la vida rural vasca*, San Sebastián, Txertoa, 1974.
- CARO BAROJA, J., *Ensayos sobre la vida tradicional española*, Barcelona, Ediciones Península, 1988.
- CHAMPAGNE, P., *L'héritage refusé. La crise de la reproduction sociale de la paysannerie française (1950-2000)*, París, Seuil, 2002.
- CHAMPAGNE, P., *La reproducción de la identidad*, Oviedo, Krk, 2019.
- COMAS, D., «Rural crisis and the reproduction of family systems. Celibacy as a problem in the Aragonese Pyrenees», *Sociologia Ruralis*, xxvii, 4, 1987, págs. 263-277.
- COMAS, D., «Casa y comunidad en el Alto Aragón. Ideales culturales y reproducción social», en C. Lisón (ed.), *Antropología de los pueblos del Norte de España*, Madrid, 1991, págs. 131 y sigs.
- CONTRERAS, J. y ESPEIXT, E., «“Tercera edad” y prácticas alimentarias: entre la autono-

- mía, las ayudas y el cuidado», *Éndoxa*, 15, Madrid, 2002, págs. 135-151.
- DÍAZ, C. y DÍAZ, C., «Estrategias femeninas de huida del hogar familiar y del medio rural», *Agricultura y Sociedad*, 76, 1995, págs. 205-218.
- DÍAZ G. VIANA, L., *El regreso de los lobos. La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización*, Madrid, CSIC, 2003.
- DOUMAIS, M., *Prácticas educativas maternas en entornos rurales y urbanos*, Madrid, Centro de Publicaciones del MEC, 1988.
- DUBY, G., *Historia social e ideología de las sociedades y otros ensayos*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- FARB, P. y ARMELAGOS, G., *Anthropologie des coutumes alimentaires*, París, Denoël, 1985.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K., «Estructuras emergentes», *Zainak. Cuadernos de Antropología y Etnografía*, 14, 1997, págs. 375-389.
- FERNÁNDEZ LAMUÑO, J. A., *La sociedad campesina en el occidente de Asturias. 1950-1975*. Presentación de Juaco López y edición de Adolfo García Martínez, Xixón, Muséu del Pueblu d'Asturies y Krk, 2018.
- FOSTER, G. M., *Antropología aplicada*, México, F. C. E., 1974.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., *La casa tradicional en San Martín de Oscos*, Oviedo, Krk, 2002.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., «La trashumancia en Asturias», en L. Vicente Elías y F. Novoa (coords.), *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2003, págs. 95-107.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., *Familia y sociedad*, Oviedo, RIDEA, 2004.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., *El agua en las comunidades rurales de Asturias*, Gijón, Red de Museos del Principado de Asturias, 2007.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., *Antropología de Asturias. I. La cultura tradicional, patrimonio de futuro*, Oviedo, Krk, 2008.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., «Prólogo a la segunda edición» de *Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico y antropológico*, Oviedo, Krk, 2009, págs. 12-86.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., *Antropología de Asturias, II. El cambio, la imagen invertida del otro*, Oviedo, Krk, 2010.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., «La trashumancia en Asturias y la conservación del paisaje y de las razas», en *Actas de VII Congreso ibérico sobre recursos genéticos y animales*, Gijón, 2010, págs. 32-48.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., *Alabanza de aldea*, Oviedo, Krk, 2017.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., «La industria de la cal en la zona occidental del concejo de Tineo» (1980), en A. García Martínez, *Lo que el tiempo trajo (y lo que se llevó). Cincuenta años de mirada antropológica*, Oviedo, Krk, 2021, págs. 83-96.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., «El fuego: usos y significados en la cultura tradicional» (2000), en A. García Martínez, *Lo que el tiempo trajo (y lo que se llevó). Cincuenta años de mirada antropológica*, Oviedo, Krk, 2021, págs. 419-437.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., «La vejez en los pueblos de Asturias: expresión de un cambio y de una crisis», en A. García Martínez, *Lo que el tiempo trajo (y lo que se llevó)*, Oviedo, Krk, 2021, págs. 439-473.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. y PAREDES, ASTUR, *La casa tradicional asturiana*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2007.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A.; CONCEPCIÓN, J. y MAYOR, M., *Las brañas asturianas: un estudio etnográfico, etnobotánico y toponímico*, Oviedo, RIDEA, 2008.

- GARCÍA RAMÓN, MARÍA D.; CRUZ VILLALÓN, J.; SALAMAÑA, I. y VILLARINO, M. (eds.), *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*, Barcelona, Oikos-Tau, 1994.
- GARCÍA RAMÓN, MARÍA D. y BAYLINA, M., «Estudios rurales y género en Europa y en España: un estudio de la cuestión», en M.<sup>a</sup> D. García Ramón y M. Baylina (eds.), *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona, Oikos-Tau, 2000, págs. 23-64.
- GARCÍA SANZ, B., *La sociedad rural ante el siglo XXI*, Madrid, MAPA, 1997.
- GARCÍA SANZ, B., «La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55, 2004, págs. 107-120.
- GODELIER, M., *El enigma del don*, Barcelona, Paidós, 1998.
- GODELIER, M., «Acerca de las cosas que se dan, de las cosas que se venden y de las que no hay que vender ni dar, sino que hay que guardar. Una reevaluación crítica del ensayo sobre el don de M. Mauss», en P. Moreno Feliú (coord.), *Entre las gracias y el molino satánico: lecturas de antropología económica*, Madrid, UNED, 2008, págs. 27-39.
- HOGARD, R., *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- HOMOBONO, J. I., «Ámbitos culturales, sociabilidad y grupo doméstico en el País Vasco», en C. Lisón (ed.), *Antropología de los pueblos del Norte de España*, Madrid, 1991, págs. 83-114.
- KLUCKHOHN, C., *Antropología*, México, F. C. E., 1974 (2.<sup>a</sup> ed.).
- LE ROY LADURIE, E., *Montaillou, aldea occitana. De 1294 a 1324*, Madrid, Taurus, 2019.
- LÉVI-STRAUSS, C., *Tristes tropiques*, París, Plon, 1955.
- LÉVI-STRAUSS, C., «Le triangle culinaire», *L'Arc*, 26, 1965, págs. 19-29.
- LÉVI-STRAUSS, C., *Les structures élémentaires de la parenté*, París, Mouton, 1967.
- LÉVI-STRAUSS, C. y ERIBON, D., *De cerca y de lejos*, Madrid, Alianza, 1990.
- LIPOVETSKY, GILLES, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Anagrama, 2013.
- LISÓN, C., «Estrategias matrimoniales, individuación y *ethos* lucense», en C. Lisón (ed.), *Temas de antropología española*, Madrid, Akal, 1976, págs. 159-190.
- LISÓN, C., *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, Akal, 1983.
- MACCANNEL, D., *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Editorial Milusina, 2003.
- MALINOWSKI, B., «Practical anthropology», *Africa: Journal of The International African Institute*, vol. 2, n.º 1, 1929, págs. 22-38.
- MARTÍNEZ MONTOYA, J., «Prácticas socioculturales en el Territorio Histórico de Álava/Araba. De la diversidad socioeconómica a la diversidad socio-identitaria», en K. Fernández de Larrinoa (ed.), *Sociedad rural, desarrollo y bienestar*, Vitoria, Escuela de Trabajo Social, 1998, págs. 187-203.
- MARTÍNEZ MONTOYA, J., *La identidad reconstruida. Espacios y sociabilidades emergentes en la ruralidad alavesa*, Vitoria-Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2002.
- MARX, K., *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1982.
- MAZOYER, M. y ROUDART, L., *Historia de las agriculturas del mundo*, Oviedo, Krk, 2016.
- MOLINO, S. DEL, *Contra la España vacía*, Madrid, Alfaguara, 2021.
- MORALES, S. y SALAMAÑA, I., «Trabajo femenino en agroindustrias tradicionales

- de Cataluña», en M.<sup>a</sup> D. García Ramón y M. Baylina (eds.), *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona, Oikos-Tau, 2000, págs. 113-132.
- NATES CRUZ, B., *De lo bravo a lo manso. Territorio y sociedad en los Andes del Macizo Colombiano*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1995.
- NATES CRUZ, B., *Territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológicos*, Barcelona, Anthropos, 2011.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J., «La economía de montaña, una economía de turismo», *Ería*, 19-20, Oviedo, 1989, págs. 115-128.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J., «La transición rural en España. El campo en la sociedad urbanizada», en S. Nogués Linares (ed.), *El futuro de los espacios rurales*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2004, págs. 89-115.
- PERISTIANY, J. G. (comp.), *Dote y matrimonio en los países mediterráneos*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- PISANI, E., *Pour une agriculture marchande et ménagère*, Chier, Éditions de l'Aube, 1994.
- PITT-RIVERS, J. A., «Quand nos aînés ne seront plus», en H. Mendras (dir.), *La sagesse et le désordre. France, 1980*, París, Gallimard, 1980, págs. 167-191.
- PITT-RIVERS, J., *Un pueblo de la Sierra. Grazalema*, Madrid, Alianza Universidad, 1989.
- PRATS, LL., «Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?», *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2 (vol. 1), 2003, págs. 127-136.
- REBANKS, J., *La vida del pastor. La historia de un hombre, un rebaño y un oficio eterno*, Barcelona, Debate, 2016.
- RIVAS, A. MARÍA, *Antropología social de Cantabria*, Santander, Asamblea Regional de Cantabria, 1991.
- SABATÉ, A.; RODRÍGUEZ, J. MARÍA y DÍAZ, MARÍA A., *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*, Madrid, Editorial Síntesis, 2010.
- SAMPEDRO, R., «Mujeres del campo: los conflictos de género como elemento de transformación social del mundo rural», en M.<sup>a</sup> A. García León (ed.), *El campo y la ciudad (sociedad rural y cambio social)*, Madrid, MAPA, 1996, págs. 79-101.
- SAUER, C., «La gestión del hombre en la tierra», en *El papel del hombre en el cambio de la faz de la tierra*, Princeton, New Jersey, 1956 (trad. de Guillermo Castro, Panamá, 2004).
- SAUGERES, L., «Of tractors of men: Masculinity, Technology and Power in a French Farming Community», *Sociologia Ruralis*, 42 (2), 2002, págs. 143-158.
- SUÁREZ COALLA, P., *La mio vida ye una novela. Testimonios de las mujeres del campo de Asturias*, Oviedo, Trabe, 2001.
- TACET, D., *Le monde sans paysans*, París, Hachette, 1992.
- VACHON, B., *El desarrollo local. Reintroducir lo humano en la lógica del desarrollo*, Gijón, Ediciones Trea, 2001.
- WOLF, E., *Los campesinos*, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1982.



ESTE SÉPTIMO VOLUMEN DEL  
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQLIDA  
SE ACABÓ DE COMPONER E IMPRIMIR EN LA PASCUA FLORIDA DE 2022,  
EN VÍSPERAS DE LA DE PENTECOSTÉS, FECHA SEÑALADA EN EL CALENDARIO  
CÍVICO OVETENSE POR LA FESTIVIDAD DEL MARTES DE CAMPO,  
QUE CONFIAMOS VIVIRLA EN PAZ Y CON SALUD,  
EL 7 DE JUNIO DEL CORRIENTE  
OVETO, A. D. MMXXII

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos,  
la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y  
de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza  
y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada;  
caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos  
por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a  
la actual, que nuestras más notables autoridades insisten  
en que, tanto en lo que se refiere al bien como  
al mal, sólo es aceptable la comparación  
en grado superlativo.*

(Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, 1859, libro I, cap. 1).